



Hay días en los que me sorprende  
ante la mirada escéptica  
y nihilista de mi espejo,  
que me ataca a traición  
cuando me afeito  
o hasta se aprovecha del momento  
en que me lavo los dientes  
para lanzarme "aquella mirada".  
Hay días en los que fácilmente  
tiraría todos los espejos...  
porque de qué me sirven?  
Si por dentro uno siempre tiene  
la misma edad, si es por dentro  
como único me reconozco.

-II-

Es jueves y hace frío. Me despierto entre sueños buscando una manta y en la torpeza del sueño, o quizás fuera eso lo que quería, me equivoco y tiro del cajón donde guardo tus cosas, ese cajón que por años no había abierto. Tu olor inunda mi cabeza, mi cuerpo y se desliza por mi sangre. No sé más si sueño o estoy despierto. El caso es que el dolor de tu ausencia me golpea como un gancho de boxeador en el estómago y caigo de rodillas abrazado a una pieza de tu ropa, casualmente aquel jersey que yo detestaba y que tú habías comprado en Finlandia, aquel jersey que detestaba y al que ahora me aferro, hundiendo la cara en él para captar la última molécula de tu olor, mientras el llanto hondo de tu pérdida me atenaza la garganta en un estertor ya sin lágrimas, ya mudo de tanto usarlo, y así permanezco por unos segundos o una eternidad. Qué más da la diferencia cuando tú nunca volverás a usarlo. Poco a poco voy recogiendo todo pieza por pieza, poco a poco voy recogéndome todo pieza por pieza. Escojo aleatoriamente cualquier cobertor en el cajón correcto, el que no tiene recuerdos ni olores, y vuelvo a la cama donde un par, no sé, un montón de pastillas vuelven como cada noche a devolverme a un estado de inercia donde poco a poco, intento colocarte para que no me duelas tanto al despertar.

**Joaquín Pérez**

Biografía: [http://www.laperegrinamagazine.org/joaquin\\_perez\\_poesia.html](http://www.laperegrinamagazine.org/joaquin_perez_poesia.html)

Foto: LivDesHom